CARIDAD

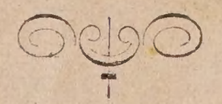
DRAMA DE COSTUMBRES EN 3 ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CÁRLOS PAZ

Representado por primera vez en el Teatro de la Victoria, la noche del 15 de Setiembre de 1865, á beneficio del galan jóven—

D. EDUARDO CARBAJO



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA NACION ARGENTINA, CALLE DE SAN MARTIN Nº 124

1865

CARIDAD

DRAMA DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CÁRLOS PAZ

Representado por primera vez en el Teatro de la Victoria, la noche del 15 de Setiembre de 1865, á beneficio del galan jóven—

D. EDUARDO CARBAJO

Al eminente poeta dramático
Sr. Dn. Mariano J. de Larra (hij

...oviembre /865

M. Cárlos Paz

BUENOS AIRES

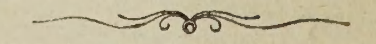
Imprenta de la NACION ARGENTINA, calle de San Martin Nº 124

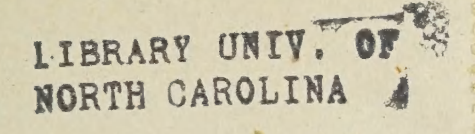
1865

REPARTO

PERSONAGES		ACTORES
Doña	Cármen	Sra. Rita Carbajo.
	Lucía.	« Elisa Barreda.
	Ventura	« Valentina Rodriguez.
Don	José	Don Jaime Vilardebó.
	Tomás	« Eduardo Carbajo.
«	Manuel	« Gervasio Gomez.
	Mauricio.	« Pedro Carbajo.

La escena pasa en 18. . . en casa de Tomás; dà principio á las 8 de la mañana y acaba antes de las oraciones.





EL CORAZON DEL HOMBRE ES SU DESTINO

(DEDICADO Á CÁRLOS PAZ)

El corazon del hombre es su destino
y el corazon del hombre es un misterio:
¡siempre adelante en su fatal camino
bajo la ley de su fatal imperio!

En lucha eterna, formidable, impía,
ó en nube envuelto de radiante lumbre,
solo y sin fé cayendo en su agonía,
ora escalando portentosa cumbre,

Allá rueda, allá vá,—con su amargura,
su dolor, su poder, su desconsuelo,
su orgullo, su miseria, su ventura,
marcando eternamente su desvelo. . .

Bajo la ley de su fatal imperio,
siempre adelante en su fatal camino!
El corazon del hombre es un misterio
y el corazon del hombre es su destino.

Setiembre 1860.

Juan Chassaing.

A la memoria de Juan Chassaing. . . .

. . . .

. . . .

El Autor de las magníficas estrofas que preceden, me las dedicó en un momento de intimidad, cuyo recuerdo durará lo que mi existencia, hace precisamente cinco años.

No tengo con que pagar aquella muestra de la verdadera amistad con que me favoreció el hombre mas honrado, el espiritu mas recto, el alma mas pura y generosa con que tropezaré en mi vida entera, que este pobre drama cuyo único mérito consiste en ser la espresion de mis sentimientos respecto del punto principal que trata.

Como verá el lector ó espectador, es la Biblia el libro que me ha dado la mayor parte de la moral que refleja mi obra; en eso no he hecho mas que seguir el género dramático iniciado por Larra, Eguilaz, Ayala y Escrich.

No me creo superior á nadie en mi país en un género de literatura tan poco cultivado en él; pero escribo para el teatro porque no puedo vencer la decidida inclinacion que hácia él me impulsa. Haré otros dramas acaso mas aplaudidos que *Caridad*, por mas que este lo haya sido con esceso; pero ninguno será tanto el fruto de mi conciencia, razon por la que lo dedico á la santa memoria de Juan Chassaing.

CÁRLOS PAZ.

ACTO PRIMERO

Sala de recibo en casa de Tomás

ESCENA I.

Aparecen CÁRMEN (*en traje de calle*) *y* MAURICIO.

MAURICIO. Se madruga hoy tambien?
CARMEN. (*Arreglándose á un espejo*) Sí.
Qué hora es?
MAURICIO. Las ocho en punto.
Se busca hoy el coche?
CARMEN. No,
iré á pié, el aire puro
de la mañana me encanta.
MAURICIO. No hay duda, mas es un gusto
tan nuevo en V. . . Recuerdo
que pocas veces traspuso
el sol la vecina casa
y Vd. lo viera. Seguro
estoy de que la despierta
algun tapujo . . . .
CARMEN. (*poniéndose los guantes*) Tapujo?
pues vaya, que el pensamiento
peca de atrevido . . . .
MAURICIO. Y justo . . . .
CARMEN. Calla!
MAURICIO. Pero señorita,
quien que mucho apego tuvo
en toda su vida al lecho

como V. de pronto pudo
huirle asi?

CARMEN. Calla!

MAURICIO. Callo!

CARMEN. Asi me gusta; ni un punto
me preguntes ya, Mauricio,
porque es un secreto.

MAURICIO. Juro
no volver á preguntar
por mas que el deseo justo
y mi interes....

CARMEN. Le conozco
y te lo agradezco.

MAURICIO. Mudo
seré en adelante.

CARMEN. Bien;
porque si yo disimulo
como nunca alguna accion,
no es por mala, es porque el mundo
no debe ver....

MAURICIO. Es muy claro,
lo que debe estar oculto.

CARMEN. O lo que si vé no entiende.....
Vé, pues, por la cesta.

MAURICIO. Al punto
estará ello aquí.

CARMEN. Cuidado!
Ya sabes!.....

MAURICIO. Vendrá, seguro (*váse*).

ESCENA II.

CARMEN *sola*, (*volviendo al espejo.*)

Hoy estoy bien, estas cintas
me agradan. Como adelantan
las modas! Jesus! si es cosa
de no poder aguantarlas!.....
Se vá un dineral! y juzgo,
que por lo que en ellas gastan
las mugeres, nos ponemos
siempre y cada vez mas caras. (*vuelve á la esc.*)

Que pobrecito apechuga
con una renta clavada!
Tienen razon! Confesemos,
aunque sea traicion clara
que el matrimonio en el dia
es cosa para pensarla!.....
Me esperará? Pobre chico!
Qué corazon tiene! Qué alma!
Si no fuera tan así.....
Y qué me importa? Pues vaya?
no faltaba si no que
del pobre me enamorára!.....
Pero, señor, qué será
de don José? cuatro cartas
van que le escribo y ninguna
me ha contestado; me alarma
este silencio; y á fé
que no me entiendo con tanta
comision. Pero que hacer!.....
Hola! Mauricio!..

ESCENA III.

Dichos, Carmen *y* Mauricio (*con una cesta tapada*).

Mauricio. Se alcanza
á algun mandadero?
Carmen. No!
Mauricio. Mas ...
Carmen. Déjame á mi llevarla.
Mauricio. Si yo puedo, señorita....
Carmen. (*tomando la cesta*) Yo tambien; no es muy pesada
(*se vá*)

ESCENA IV.

Mauricio *solo*, (*mirando la puerta por donde sale Cármen.*)

Ya se fué: guapa muchacha!
Pero señor, que misterio!....

á donde irá? Es mucha cosa
esto de estar sin saberlo
por tanto dia.... La chica,
dormilona sin ejemplo,
madrugando á la misma hora
y á la misma hora saliendo!
Y porque no va en el coche?
Y porque lleva ese cesto
con envoltorios?.... y sola,
y tan temprano! Reniego
de mis glorias de buscon
si hoy mismo sin ir mas lejos
no tira la manta el diablo
y se descubre el secreto....
Ya lo veremos!....

ESCENA V.

Dicho, y Doña Ventura.

Doña Ventura. (*saliendo*) Mauricio
Mauricio (*aparte*) Apenas nombrado, luego
asoma el diablo. (*alto*) Señora!
Doña Ventura. Salió Carmen?
Mauricio. Un momento
hace
Doña Ventura. Sola como ayer?
Mauricio. Si señora, sola.
Doña Ventura. Pero
tu sabrás adónde?
Mauricio. Yo!
Como y porque he de saberlo?
Doña Ventura. Contigo llegó á esta sala
hablando entrambos.
Mauricio. Es cierto;
pero....
Doña Ventura. Debiste preguntarla.
Mauricio. La pregunté y puso ceño;
y como nada me importa
ni debe importarme, creo
que hizo bien si se enfadó.
Doña Ventura. Crees muy bien, Mauricio; pero

respetando á los que sirves,
es justo que al mismo tiempo
te intereses por su honor.

MAURICIO. Por su honor. Caramba! pienso
que no estará amenazado?...

DOÑA VENTURA. Quien sabe! Entre tanto, bueno
es que estemos prevenidos.
Tú, vigilala, pues temo
que Carmen todo lo olvida;
observa si habla en secreto
con algun estraño; cuenta
si recibe mensageros,
si escribe y le llegan cartas,
si va preocupada....

MAURICIO. Entiendo:
que la espie sin descanso....

DOÑA VENTURA. (*dándole unas monedas*)
Toma, el premio de tu celo
será mayor.

MAURICIO. Pues señora,
creo que nos entenderemos.
A decir verdad, tambien
dias ha que tengo empeño
en averiguar la cosa.

DOÑA VENTURA. Y qué sabes?

MAURICIO. (*en ademan confidencial y mirando si alguien viene* Algo serio.
Primero iba de noche,
ahora de dia. El correo
la trae cartas....

DOÑA VENTURA. Las contesta?

MAURICIO. Psit! sin pérdida de tiempo:
si sale siempre va sola,
lleva no sé qué y un cesto
y dinero; aquí cerca
espérala un mandadero
que toma el cesto y la sigue
lo mismo que sigue un perro:
mira por ver si la espian
y camina que ni el viento....

DOÑA VENTURA. Hácia dónde?

MAURICIO. A varios rumbos,
nunca al mismo; y debe ir lejos,
pues vuelve tarde y cansada,
mas con un aire!... que aquello

del honor que Vd. me dijo
por acertado lo tengo.

DOÑA VENTURA. Qué aire trae?...

MAURICIO. Que aire ha de ser
sino el aire del contento?
Si, como que vuelve, vaya!...
de.... de.... dar un buen paseo....

DOÑA VENTURA. Bien; mas lo que ya te dije
haz Mauricio: pon empeño
en saber mas. Por mi parte
lo que ha de hacerse, al momento
se hará. Vé y llama pronto
á la señora.

MAURICIO. Voy luego. *(sale)*

ESCENA VI.

DOÑA VENTURA (*sola.*)

Esto no debe seguir
cuando lo puedo estorbar;
si el callar es consentir,
mi deber es no callar.
No hay que esperar ya, Lucia
lo sabrá todo; su hermana
no hallará disculpa vana
á su falta con la mia.
Y si ella no encuentra el medio
de guardar nuestro honor puro,
iré hasta mi hijo y juro
que él si le pondrá remedío.
Aquí está....

ESCENA VII.

Dicha y LUCIA (*vestida de tocador*)

LUCIA. Me hizo llamar
V. madre?..

DOÑA VENTURA. Te llamé
porque tenemos que hablar.

LUCIA. (*con estrañeza*) Tan temprano! y de que?
DOÑA VENTURA. De asunto grave. Ha salido
Cármen . . .
LUCIA. Y eso es lo tan grave?
DOÑA VENTURA. Es que en casa nadie sabe
á esta hora donde ha ido.
LUCIA. Y hay quien quisiera saberlo,
no es verdad?
DOÑA VENTURA. Empeño justo
seria mas bien que gusto.
LUCIA. Pudieron seguirla y verlo.
DOÑA VENTURA. Hace ya bastantes días
va siempre sola tu hermana.
LUCIA. Dueña es de hacerlo : si hay gana
de saber, ponerle espías . . .
DOÑA VENTURA. Así debiera ser . . .
LUCIA. (*admirada*) Como!
lo dice formal?
DOÑA VENTURA. Lo dije
muy formal.
LUCIA. Mas yo lo tomo
como una broma.
DOÑA VENTVRA. Me aflije
que no me escuches atenta.
LUCIA. (*secamente*) Pues espliquese V; mas,
si no agravia lo que intenta
decir de Cármen . . .
DOÑA VENTURA. Verás
si merece ó no . . .
LUCIA. Escucho.
DOÑA VENTURA. No solamente indiscreto
es su proceder, que mucho
mas la acusa su secreto . . .
LUCIA. (*con asombro*) Que secreto?
DOÑA VENTURA. El que oculta.
Obrando asi su pudor
olvida, y á nuestro honor
con poca prudencia insulta.
LUCIA. Señora! . .
DOÑA VENTURA. Ni la detiene
nada, ni hay que la acobarde,
y aun que eso no la conviene
sale sola y vuelve tarde.
Huye á los criados, ni ya
deja á nadie que la siga,

con lo cual, Lucia, obliga
á averiguar donde vá.
En casa de mi hijo vive,
vive y goza á sus espensas,
y el que favores recibe
no es justo devuelva ofensas.

LUCIA. (*con dignidad*) No es esta la vez primera
que nos ultràja, señora,
y así ni me estraña ahora
ni cuento sea la postrera.

DOÑA VENTURA. Soy madre y tengo derecho . . .

LUCIA. Queriendo á su hijo, de honrarle;
pero no de envenenarle
con negras dudas el pecho.
Guárdese, si al hijo ama,
callada la duda odiosa,
que infama á su hijo, si infama
á la hermana de su esposa.
Dudar de Cármen ! mancharla !
seria dudar del cielo ;
solo quien tenga el anhelo
del mal podrá calumniarla.

DOÑA VENTURA. El es mi hijo y ella ingrata,
y por él no he de callar.

LUCIA. Tambien á tiempo he de hablar
por que la calumnia mata.

DOÑA VENTURA. (*irritada*) Atrevida estas.

LUCIA. No se
si será ó no atrevimiento
el justo resentimiento
que se ha conquistado V.

DOÑA VENTURA. Ambas me pueden odiar ! . .
Tú, ya el respeto me olvidas . . .

LUCIA. Señora, frescas heridas
(*con amargura*) si que no podré olvidar.

DOÑA VENTURA. (*con encono*) Y cuales son ? Dilas presto !
Hacerte mi hija ? sacarte
de la oscuridad . . . Es esto,
dí, es esto lastimarte ?
Si te es fácil olvidar
lo que me debes, que heridas
frescas, son las que no olvidas
y que no puedes curar ?

LUCIA. (*con voz conmovida*) Señora !

DOÑA VENTURA. (*sin dominar su rabia*) Si, dí al instante . . .

mejor y mas justa fueras
si á esa tu hermana impidieras
fuese á buscar á su amante!

ESCENA VIII.

Los mismos y Tomas (*desde una puerta sin ser notado*)

Tomas. (*aparte*) Su amante!
Lucia. A mi hermana insulta!
Prohibo á V. que prosiga...
Doña Ventura. A quien sus pasos oculta
no se insulta, se castiga!
Mas aun, cuando ninguna
de entrambas pone cuidado
en el dolor que han causado
con su dicha y su fortuna.
Quien á mi hijo me robó
robóme la misma vida...
esa, esa si es herida
que el alma nunca olvidó.
Y quieres que calle ahora?
Bastante callé, Lucia;
no ha de ser tan solo mia
esta hiel que me devora!..
Lucia. (*asustada*) Dios mio!..
Doña Ventura. Has de probar
lo mismo que yo he sufrido...
Lucia. Señora, ya he aprendido
en poco tiempo á llorar.
Doña Ventura. Por mi tal vez?
Lucia. Sin tal vez.
Dàndome el bien que me dijo,
si me hizo dichosa su hijo
fui desdichada á la vez.
Pensé que me daba Dios
con esposo madre así,
llegando al venir aquí
en lugar de un hijo dos.
De mi horfandad á despecho,
pensé hallar en mi ilusion,
quien me hablára al corazon,
quien consolára mi pecho.

Mas su malicia no guarda
su encono y en cada cosa
muestra que vive anhelosa
por mi mal que ya le tarda.
Y ni mira lo que llora
mi hermana, ni que me ofende.
ya ve V. si aquí se aprende
bien pronto á sufrir, señora.

DOÑA VENTURA. Por velar los intereses
de mi hijo y guardar su honor,
hice acallar mi dolor.
mas de lo que tú mereces

LUCIA. (*con entereza*) Guardar debiera á mi ver,
su odio aunque no le cuadre:
cómo ha de ser buena madre
la que no es buena mujer!..

DOÑA VENTURA. (*furiosa*) Infame!

TOMAS. (*se adelanta y dice con enerjia y severidad*)
Madre! Lucia!

LUCIA. (*temerosa*) Tomás!

TOMAS. (*duramente*) Todo lo he escuchado.

DOÑA VENTURA. Me alegro; por boca mia
no lo has sabido....

TOMAS. (*á Luisa*) Has faltado
á la madre de tu esposo
y no sé como mirarte....

LUCIA. (*aflijida y suplicante*) Perdóname!

TOMAS. Perdonarte? *(rechazándola)*
Crei ser mas venturoso.... *(amargamente)*
(recalcando) Crei que nos daba Dios
hija á ella, *(señala á su madre)* esposa á mí,
trayendo al entrar aquí
en lugar de un hijo, dos.
Y por el amor cegados,
robándole cual lo dijo,
buscó ser dichoso el hijo
y ella y él son desdichados.
Crei, lleno de ilusion,
de mi pesar á despecho,
hallar otro corazon
que se uniera al de mi pecho....

DOÑA VENTURA. Y esa es la hija que me has dado!...
Mi cariño y mis consejos,
Ya ves que sin ir muy lejos
pronto el premio han encontrado.

Paga bien el sacrificio
quien el beneficio olvida?....

TOMAS. Hay mas de un ser en la vida
á quien pesa el beneficio.
(á Lucía) Te hizo ella mal con quererme *(se presenta* CARMEN *y se detiene)*
por véntura? Dí, su celo
no fué siempre el tierno anhelo
de ampararme y protejerme?....
Guardar debiera la odíosa
saña que esconde, á mi ver,
la que ni es buena mujer
ni puede ser buena esposa!....

LUCIA. Ah! Tomás! *(deshecha en llanto y en tono de reproche).*

ESCENA IX.

LOS MISMOS Y CARMEN *(adelantándose.*

CARMEN. Qué es lo que dijo?
Mala esposa ella! señora!....
Tomás!....

LUCIA. *(echándose en brazos de su hermana)*— Carmen!

CARMEN. *(recibiéndola)* Por qué insultan
á mi hermana? Mala esposa?
Mala mujer ella!...

TOMAS. *(agriamente)* Nada
de lo que hay aquí te importa.

CARMEN. Lo crees tú?

DOÑA VENTURA. No hay que dudar o.

CARMEN. Si Vd. no duda, señora,
yo dudo, porque hay bastante
para comprender, y sobra,
que han ensañado los dos
sus iras contra ella solo,
como buen esposo tú, *(á Tomás)*
(á Doña Ventura) y Vd. cual madre amorosa.
Ella, ya se vé, es tan niña
que acaso lloró.... aun llora....

TOMAS. Cármen, por el bien de todos

disimulé muchas cosas;
no traigas mas amargura
de la que hay ya, que hay de sobra.

CARMEN. Y qué pides? que no hable?

TOMAS. Tu palabra es peligrosa
si no la moderas.

DOÑA VENTURA. Si,
calle V., si es que le importa
que no haya escándalo.

CARMEN. (*irritada*) Escándalo!
por Dios vivo! que mi boca
no sé como ha de callar!...

LUCIA. (*suplicante*) Cármen!

CARMEN. Cuando tantas cosas
disimulé yo tambien...
cuando ni conté las horas
tan amargas que sufrimos...

LUCIA. Calla, Cármen.

CARMEN. Por su odiosa
conducta; por su maldad,
por sus palabras que ahondan
la sima que nos separa
el odio que nos provoca.

TOMAS. (*irritado*) Calla, Cármen.

CARMEN. No, no callo
(*á Doña Ventura*) pues es su falta, señora.
Si! por sus rabiosos celos
que no oculta, ni que estorba,
hará desdichado al hijo
que dice que tanto adora.
Qué culpa tuvo mi hermana
si él la quiso por su esposa?
no le quiere ella y le estima?
no le respeta y le honra?
Merece él mas por honrado
que ella por tierna y virtuosa?...
si en vez de amarle le odiase,
qué diria V., señora?...
(*á Tomas*) La que te estima y respeta
aun en tus faltas propias,
será la mala mujer?
dí, será la mala esposa?...

DOÑA VENTURA. (*altiva é irritada*) Tomás, bastante he oido
y sé ya lo que me toca...

TOMAS. Madre!

DOÑA VENTURA. Y si en tu presencia
tales ultrajes arrojan
á la cara de tu madre,
ella á castigarlos sobra!...
Y V., señorita que
sale y que vuelve á deshora,
trae tan limpia la conciencia
para abogar por la de otra?...

CARMEN. Qué dice?

DOÑA VENTURA. (*altiva y dura*). Que mejor fuese
que mas pura que orgullosa,
ante las que son honradas
sellára la altiva boca.

TOMAS Iba á decirte lo mismo
Cármen!...

DOÑA VENTURA. Quien no le importa
salir á buscar amantes
por las calles...

CARMEN. Está loca!...
yo amantes?...

DOÑA VENTURA. (*con soberano desprecio*) Ni debe hablar
ante las que tienen honra!...

CARMEN. (*agitada*) Mas, qué significa?...

LUCIA. Hermana,
te acusa: piensa que sola
sales...

CARMEN. (*sonriendo amargamente*) A buscar amantes?...
Por la sagrada memoria (*ardiendo en ira é indignacion y mirando fijamente á Da. Ventura.*
de mi madre, juro aquí
que quien tal infamia arroja
es solo un infame!

DOÑA VENTURA. Infame
yo!

TOMAS. Miserable! (*ciego de furor coge una silla y la levanta contra Cármen*).

LUCIA. (*grito de terror*). Ah!...

DON JOSE. (*dentro*) Hola!
que no hay gente aquí?...

TOMAS. (*soltando la silla en el acto y con precipitacion á los otros personages*). Silencio!

DOÑA VENTURA. (*conmovida y contrariada*) Don José!. .
TOMAS. (*turbado*). Ni una palabra!
LUCIA. (*juntando las manos y alzando los ojos al cielo*). Dios lo trae!...

ESCENA X.

LOS MISMOS Y DON JOSÉ (*vestido de viaje*).

DON JOSE. (*desde la puerta*) Ave Maria!
La paz sea en esta casa!...
Aquí están (*notando que no lo miran y fijándose en el aire de todos*).
Pero, qué es esto?
qué pasa aqui? (*quédase clavado á tres pasos de la puerta*).
TOMAS. (*turbado y tratando de reponerse*)
Aquí?... nada!...
Y V., cómo vá?
DON JOSE. (*con sequedad y admirado*) Muy bien.
Lucia, V. lloraba?
CARMEN. (*sonriendo con amargura*)
Nos contaba tales cosas
la señora, que las lágrimas
se la escaparon...
DON JOSE. (*con intencion*) Pues siento
no haber podido escucharlas:
debieron ser muy terribles,
pues sinó, fuera bien rara
esta conducta... Porque
venir de tanta distancia
y de tiempo atrás y hallarles
que me esconden la mirada!...
Acaso he llegado á tiempo (*adelantándose y fijando la mirada con firmeza alternativamente en uno y otro personage, quienes mantienen los ojos en tierra dominados*)
de que daré al cielo gracias?
Esas lágrimas que veo
será posible enjugarlas?
habrá ya algunas heridas
de las que llegan al alma?...
Cármen! Tomás! no responden?
bajan todos la mirada!... (*Despues de un momento de solemne silencio adelanta un paso y dice:*

Allá, no recuerdo cuando
ni en qué parage á fé mia,
una familia vivia
respetada y respetando.
Al hijo la madre adora
con la pasion mas intensa,
por él vive, por él piensa...
así como V. señora.
Ciego, si se puede mas,
la idolatra el hijo amado,
su madre es lo mas sagrado...
así como tú, Tomás.
Su esposa el alma daria
solo por verle dichoso,
pues tanto adora al esposo...
así como V., Lucia.
Cada cual agradecido
debió amar, y hubo envidiosos
que les creyeron dichosos
y en un paraiso perdido.
El gérmen del bien moraba
es cierto en sus almas de oro...
mas para ser un tesoro
ese hogar, algo faltaba: (*Todos alzan la cabeza y dan un paso maquinalmente como para rodearle y escuchar. Don José dá á su voz la solemnidad posible al parlamento*)
El bien que la humanidad
olvida y le es necesario,
el legado del *Calvario*,
faltaba la caridad!...
Con fervor, para si mismo, (*narrativa*)
amaba allí cada uno,
sin sospecharse ninguno
víctima del egoismo.
De llegar al santo amor
no procuraron el modo,
al que lo engrandece todo,
al amor del redentor.
Así que, un dia, sin calma
ya y con desden amargo,
(*todos inclinan de nuevo la mirada*)
lanzáronse mas de un cargo
que hirió el rostro y llegó al alma.
De pronto, doliente voz

que con duro afan salia
oyeron : « Ave-Maria !
una limosna por Dios ! »
(marcando los conceptos)
Cesó la ira y se miraron,
la mirada comprendieron,
todos la limosna dieron,
y todos así se amaron.
Y fué el misterio, que abierta
la mano para hacer bien
la familia abrió tambien
al amor de Dios la puerta.
Y el bien de la humanidad
entró, allí tan necesario :
el legado del *Calvario*,
el bien de la caridad ! .. *(pausa)*
Acabó el cuento. *(en tono jovial y naturalmente hasta el final del acto.*

MAURICIO. Señores,
el almuerzo está servido. *(váse)*

DON JOSE. Vamos, pues ; *(á doña Ventura)* su caballero
me le ofrezco . . . . *(le dá el brazo)*

DOÑA VENTURA. Y yo le admito.

DON JOSE. *(á los demas)* Si le hacemos esperar
vamos á tomarle frio.
A la mesa ! .. tengo un hambre ! *(á Carmen)*
y por aquí se ha perdido ? ..
(saliendo) Yo siempre tengo una historia
para abrir el apetito !

(Cae el telon)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO

Cuarto de D. José en casa de Tomás.

ESCENA I.

Aparecen don Jose *y don* Manuel *(ambos en torno de una mesa con servicio de té, papeles, libros de comercio y escribania).*

Don José. *(en bata y tomando apuntes)*
Estoy conforme; el resumen
de las partidas veámos. . .
En caja?
Don Manuel. *(revisa el folio de un libro)* Trescientos mil.
Don José. Inversion actual y pagos
á la caja?
Don Manuel. Un millon.
Don José. Hipotecas en arraigo?
Don Manuel. Cuatro cientos mil.
Don José. Caramba!
es mucho!
Don Manuel. Se han liquidado
varias por doble valor
al vencérselas el plazo.
Don José. Bien! Con tal que no haya habido
violencias ni premios altos
me alegro; mas no es negocio
que me gusta.
Don Manuel. He practicado
todo ello segun sus órdenes
con el interés mas bajo,
y sin otra garantia
que el título hipotecario;
no era posible hacer menos
en seguridad.

DON JOSÉ. Es claro.
Mas, vuelvo á recomendarle
que examine bien los casos
que se le presenten ; quiero
que deje V. comprobados
el apuro, las angustias
del que pide.

DON MANUEL. Así lo hago.

DON JOSÉ. Al que se ve perseguido
abrámosle nuestros brazos,
no le demos por ganar,
prestémosle por salvarlo,
que Dios nos dará mejor
y mas rédito usurario...
Sigamos !..

DON MANUEL. Los testimonios
de hipotecas en este año
son estos, [*le pasa unos legajos*] del anterior
fueron protocolizados.

DON JOSÉ. Muy bien : haga V. la suma,
que yo, por mi parte saco
si no equivoco, un millon
setecientos mil...

DON MANUEL. Exacto ;
menos el valor en fincas
que escede en mucho á otro tanto.

DON JOSÉ. Bien ; ahora à otra cosa...
Cumplió V. con mis encargos ?

DON MANUEL. Con todos : la señorita
Doña Carmen ha cobrado
puntualmente, sus recibos
constan en este legajo
juntos con otros de sumas
giradas á órden de varios
con igual objeto ; todo
lo hallará V. comprobado...

DON JOSÉ. Lo demas ?

DON MANUEL. No ha ido tan bien :
por desventura los actos
de don Tomas no son dignos ;
mis cartas por el contrario
apocan lo cierto ; el mal
siento decir que ha aumentado.
Esta mañana esta otra
escribí á V. y en el acto

de dirigirla al correo
supe su venida; cuanto
ella dice es la verdad
desnuda [*dále una carta*]

DON JOSÉ. Le estoy muy grato
Don Manuel; su activo celo
y su exactitud aplaudo.
Hoy hemos concluido; si
le necesito para algo
le llamaré.

DON MANUEL. Si, señor, [*levantándose*]
cuando V. mande

DON JOSÉ. Entre tanto,
atiendase V. un poco,
déle V. tregua al trabajo.

DON MANUEL. Señor, mi existencia es suya.
con ayudarlo le pago.

DON JOSÉ. Don Manuel, hasta otra vista;
bien pronto, si no me engaño.
(Don Manuel saluda y se vá)

ESCENA II.

DON JOSÉ *(solo)*

Alma noble, corazon
puro, generoso y franco...
Tambien le ayudo, tambien
mi mano amiga le alargo...
Todos me tienen, de todos
soy sin trégua ni descanso,
agenos pesares curo,
pesares propios me guardo.
Ay! Dios! si será egoismo
que solo á mi me declaro?..
Mas, porque no me han de dar
lo que tanto he prodigado?..
Pero, y que quiero? hacer bien
por el bien, no es lo cristiano?
Oh? si, Dios mio! en el alma
el premio está. y vale tanto
que hay pocos que lo merezcan.

ni hay precio con que pagarlo.
Hacer bien por hacer bien
dijo Cristo, ilimitado
tesoro dá, házle entonces
en secreto y sin mas pago,
y estará tu corazon
allí en tu tesoro santo:
tu padre que v tus hechos
mora en tí sin tú pensarlo,
para premiarte en ti mismo
está en tu alma encerrado:
parte el pan con el hambriento,
al sediento alza tu cántaro,
limosna que dé tu diestra
ignórela la otra mano.
(Toma asiento y recorre la carta que le dió don Manuel; despues de leer algunos párrafos suspira)

ESCENA III.

El mismo, CARMEN *y* LUCIA.

LUCIA. Señor Don José.
CARMEN. Buen dia
amigo mio!
DON JOSÉ. *(doblando la carta)* Ah! tanto
bueno por aca: me alegro,
pues iba á buscarlas; algo
tenemos que hablar...
CARMEN. Historia
tal vez?
DON JOSÉ. Qué? no le ha gustado
á V. la de ayer?..
LUCIA. No es eso.
DON JOSÉ. Debiera ser al contrario;
Mas siéntense Vdes. y
disimulen; en el cuarto
de un solteron, mas si es viejo,
no hay con que obsequiar. *(se sientan)*
CARMEN. Lo vano
no constituye lo bueno.
DON JOSÉ. Es verdad; pero es el caso

que en el siglo, la mujer
si no es vanidad es algo
que se le parece mucho.
Yo por mi parte aplaudo
su brillo, su ligereza,
su pasion, que al fin y al cabo
sirven de mucho en la vida.

CARMEN. No es ya poco el confesarlo.

LUCIA. Pues si es mucho!

DON JOSÉ. Ya lo creo!

CARMEN. Sino va envuelto el sarcasmo
en la confesion!

DON JOSÉ. Que? vaya!
no, señorita; soy franco
y digo otra vez que sirven
para divertirnos. Vamos
no se incomoden Vdes.,
tómenlo por el buen lado:
la gran razon de enfadarse
es de mujeres; reclamo
de ese abuso femenino,
y déjenme entrar al caso.
Y es ello, que la mujer
casada, si no me engaño,
tiene esta mision precisa:
lucir y aparecer; cuanto
luzca ella, cuanto brille,
tanto mas habrá ganado
el esposo.

CARMEN. Habla V. sério?

DON JOSÉ. Cómo? Pues es bien claro *(con sonrisa burlona)*
El trabajo del marido
hará que enriquezcan ambos,
toca luego á la mujer
gastar lo que se ha ganado.
La casa tendrá sirvientes
y los hijos tendrán ayos:
berlinas, viajes, paseos,
bailes, conciertos, teatros,
los padres de aquí allá,
y los hijos por su lado,
ellos vivan á su gusto,
edúquense estos bailando:
finalmente, el matrimonio

sea un festin continuado.

CARMEN. Por ventura V. critica
á la sociedad y al trato
de gentes?

DON JOSÉ. Yo! ni por pienso!

LUCIA. Ademas de eso, el sarcasmo
cáe de su tono... Venia
con Cármen aquí, buscando
un consejo, y por desgracia
hallamos á V. cambiado.

CARMEN. Lucia tiene razon

DON JOSÉ. Si, eh?

CARMEN. Sí, señor.

DON JOSÉ. (*humildemente*) Pues vamos,
pequé.

LUCIA. La escena de ayer
gracias á V. me ha enseñado
lo que debo hacer, y estoy
decidida.....

DON JOSÉ. A qué? veamos?

LUCIA. Yo aprecio las condiciones
de Tomas, mas no me engaño
ya en cuanto á su amor; mi suegra,
por mas que lo hemos callado,
no me quiere, y aunque es buena
no logrará ya evitarlo;
si me estima yo la estimo,
mas no podemos amarnos.
No es, pues, posible vivir
juntos así....

DON JOSÉ. Sí?

LUCIA. En cuanto
á Tomas, como su amor
si le tubo ya ha acabado,
mejor es no hacernos víctimas
uno de otro y separarnos (*tratando de dar á su voz un tono decidido.*

DON JOSÉ. (*irguiéndose dolorosamente*)
Lucia, qué dice V.?
Es cierto lo que he escuchado?
quien eso la ha aconsejado
la deberá aborrecer.

CARMEN. He sido yo! (*resuelta*)

DON JOSÉ. Y, su hermana?
Sabe V. por ventura,

los pesares, la amargura,
que un mal consejo se gana?

CARMEN. Mal consejo!

DON JOSÉ. Si, fatal.

LUCIA. No lo creo; él refleja
lo que mi honor me aconseja,
y el honor nunca habla mal.

DON JOSÉ. El honor! *(admirado)*

CARMEN. Si, el honor.

DON JOSÉ. No consigo comprender....

CARMEN. Cuando un esposo, el amor
olvidó al fin, su muger
que ha de hacer?

DON JOSÉ. Nada!..

LUCIA. Es decir,
que no habrá mas que llorar?

DON JOSÉ. El remedio de callar,
y el consuelo de sufrir.

CARMEN. De modo que la muger
nació asi para el dolor?..

DON JOSÉ. Para otra cosa mejor,
pues nació para querer.

LUCIA. Cual es la que en su alma bebe
hiel que al fin la habrá de ahogar?

DON JOSÉ. La que cumple como debe,
(con solemnidad persuasiva)
la que áma por amar!..
Callar, sufrir y querer,
tal es su santa mision,
para ello tubo al nacer
mas sensible el corazon.
Con tales preceptos fijos
hará á su hogar venturoso,
ganará el alma á su esposo
y el corazon de sus hijos.
Sin orgullo, sin fiereza
sufra y calle los agravios
« el corazon de los sábios
siempre está donde hay tristeza.»

LUCIA. Acaso es sabiduria
el sufrir sin esperanza?

DON JOSÉ. Si! porque el martirio alcanza
el mejor premio, hija mia.

CARMEN. El del olvido ó la muerte! *(con amargura profunda.)*

DON JOSE. *la mano en el pecho y honda conviccion)*
El de la fé y la verdad!
Paga el cielo de otra suerte
el bien de la caridad?
Que gloria, que prez, que palma
saborea la existencia,
como la que gana el alma
con la paz de la conciencia?

CARMEN. No hay duda; mas hay que ver
que quien puede asi vivir?....

DON JOSE. Para amar, para sufrir
vino al mundo la muger.
Amó, y sufrió por la luz
de la verdad el Senor;
la caridad de su amor
la dió un ejemplo en la cruz.
La esposa que sufre y calla
salva á su esposo de pena,
si la medida se llena
el premio en sí misma halla.
Vano es echarse á buscar
verdad mas honda y mas pura,
la muger es la ventura,
la muger es el hogar

LUCIA. Mas no habrá una á quien cuadre
mision tan vasta a mi ver.

DON JOSE. Si no tiene mas que hacer,
hija mia, que ser madre!

CARMEN. Asi es que de todos modos
á nada hemos de aspirar!

DON JOSE. Mejor que ser para todos
es ser madre en el hogar.

CARMEN. Yo, amigo mio, le tengo
á V. por noble y honrado,
mas le creo equivocado
y a tanto error no me avengo.
La muger vale lo mismo
que el hombre, si algo perdemos
sera porque no tenemos
tanta dósis de egoísmo:
vale tanto su opinion
cual la mejor que él acierte,
el ser hombre no es razon
ni es razon el ser mas fuerte.
Si olvida el hombre el deber,

fuerte para dominar,
peca mas con olvidar
siendo débil la muger?
La impunidad no le halague,
cumplan ambos como buenos,
quien la haga que la pague,
ni él es mas, ni ella es menos.

DON JOSE. Su opinion no aceptaré.....

LUCIA. La suya de hombre valdria?

DON JOSE. No es por ser muger ...

LUCIA. Porque?

DON JOSE. Porque no es madre, hija mia...
No suelen siempre agitar
al hogar faltas del padre;
pero si son de la madre
pierde la paz el hogar.
Padre sin honor ni fama,
ni quita ni da respetos,
infamia de madre infama
á los hijos y á los nietos.
No vale mas él que ella;
al contrario se verá
que ella mucho mas valdrá
cumpliendo su mision bella.
En vano, en vano es buscar
verdad mas santa y mas pura!
la muger es la ventura,
la muger es el hogar!
Persuádase V. Lucia,
pregúntele al corazon,
que él hablará á su razon
con mejor voz que la mia.

CARMEN. Yo no insisto, mas hermana,
si no valen mis consejos.. .

DON JOSE. Bueno es oir á los viejos,
la razon la pintan cana.....
Carmen, deje que los dos
discutamos esos puntos...

CARMEN. No me opongo, quedan juntos.
Que salga V. bien. Adios! *(váse.)*

ESCENA IV.

Los mismos menos CARMEN.

DON JOSE. Ahora que estamos solos

me dirá sus quejas ; nada
me oculte V. hija mia :
la olvida su esposo ? falta
á su deber ?

LUCIA. Ay ! señor !
soy esposa desdichada !

DON JOSE. Ya lo sabia. (*aparte*)

LUCIA. Tomas
ni me estíma, ni me ama,
no vive sino entre amigos,
y á veces dos dias pasan
sin volver ; juega y pasea
dejándome abandonada ;
ha olvidado sus negocios
su buen crédito, y hasta
perseguido por sus deudas
casi ni es suya esta casa.
Ni acaricia á su hijo ahora
como antes le acariciaba,
ni una palabra siquiera
tiene ya, ni una mirada
para entrambos ; mis cariños
le fatigan y le cansan,
no parece sino que huye
y que aborrece á su casa !

DON JOSE. Hizo V. algo hija mia
por atraerle ?

LUCIA. Yo ! nada
sino amarle !..

DON JOSE. Y eso es todo ?

LUCIA. Que mas es posible que haga ?

DON JOSE. No acosarle con reproches
que lo abruman y lo amargan :
ser tierna con él y dulce,
obsequiosa, amable y franca :
interesarse en sus penas
y alegrias, y en la casa,
evitar lo que le irrite,
y prever lo que le agrada...

LUCIA. Yo soy buena !

DON JOSE. Pero olvida
mil pequeñeces que ganan
la voluntad del esposo
cuando se quiere ganarla.

LUCIA. No es poco amarle !

DON JOSE. No es poco;
pero no es todo: si le ama
pruébeselo á cada paso,
en todo y sin pena, nada
evite ni olvide; así,
la esposa que sufre y calla
y quiere, el corazon
gana al esposo y el alma.

LUCIA. No me falta voluntad.

DON JOSE. Lo conozco, y á eso gracias,
todo irá bien.

LUCIA. Haré todo
lo que V. quiera; la santa
memoria de mi buen padre
que le obedezca me manda.

DON JOSE. *(la toma las manos)*
Cumpla V. bien y así déjele
que desflore dichas vanas
con rebuscados placeres
que al fin la paz arrebatan:
por mas que ofusque su espíritu
con dichas que compra y paga,
jamas las tendrá tan hondas,
tan puras como en su casa.
Ya volverá al ver que pierde
horas para el bien pasadas,
lleno de fatiga el cuerpo,
henchida de tédio el alma:
el pesar de haber faltado
mantendrá fresca la llaga
de la conciencia que nunca,
por mas que se quiera calla.
Verá que esta en el hogar
lo que fuera de él buscaba,
y por ganar lo perdido
le amará con toda el alma.

LUCIA. Dios oiga á V.!

DON JOSE Sufra y espere!

LUCIA. Lo hare así!

DON JOSE. Ni una palabra
de pena á Tomas... Su madre
sabe V. si estará en casa?

LUCIA. No lo se; mas creo que si...
Para que?..

DON JOSE. Quisiera hablarla.

LUCIA La llamaré. *(se oye hablar dentro á Doña Ventura y á Tomás.*

DON JOSE. Bien. . .Mas creo viene con su hijo. . .

LUCIA. Si me hallan sospecharán. . .

DON JOSE. Nada malo. Sín embargo, es bien que salga un momento.

LUCIA. Allí estaré ! *(se entra)*

DON JOSE. Si ; paciencia y esperanza.

ESCENA V.

DON JOSE, TOMAS y DOÑA VENTURA.

DOÑA VENTURA. Señor Don José, venimos por. . .

DON JOSE. Adivino la causa : *(toman asiento)* hoy doy audiencia á los pobres de solemnidad : el alma tiene tambien sus pobrezas, pobrezas que piden lástimas ?. .

DOÑA VENTURA. Es verdad !

DON JOSE. Estuvo aquí Lucia !

TOMAS. Si ? y lloraba mucho, no es cierto ?

DON JOSE. Mucho ! Y dí, Tomás, tú no alcanzas cual sea el motivo?. .

TOMAS. Yo ! . .

DON JOSE. De esas lagrimas amargas ? . .

TOMAS. Las mujeres, ya es sabido, poca pena y bien llorada.

DOÑA VENTURA. Don José, cuestion bien séria, remedio para esas lagrimas nos conduce. . .

DON JOSE. Dije ya que adívino. . .

DOÑA VENTURA. Esta mañana llegó á tiempo V. de ver que es ya imposible que haya paz aquí.

TOMAS. Es imposible!

DON JOSE. Pues yo tengo la esperanza,
y muy al revez presumo,
que con la paz olvidada,
ha de entrar antes de poco
la ventura en esta casa.

DOÑA VENTURA. Ilusiones, Don José...

TOMAS. En verdad bien infundadas.

DON JOSE. Sí?

TOMAS. V., á quien debemos
gratitud, podrá guardarlas
si no sabe...

DON JOSE. Lo sé todo

DOÑA VENTURA. No todo

DON JOSE. Todo!

TOMAS. Es rara
cosa!

DON JOSE. Por qué?

TOMAS. Pues llegó
recien hoy...

DON JOSE. Y qué te estraña?

DOÑA VENTURA. Por cierto, de qué te admiras?
El que espía, todo alcanza
saber...

DON JOSE. Una gran verdad (*se levantan*)
ha dicho V; la palabra,
sin embargo de amargura
y de orgullo está empapada;
pero yo se la perdono,
que no es mucho perdonarla
cuando ni yo la merezco,
ni por suya es menos vana.

DOÑA VENTURA. Don José!

DON JOSE. Señora, vine
para enjugar muchas lágrimas;
V., lo ha oido, pobrezas
de aquellas que piden lástimas
ansiando está la limosna
de la dulce paz del alma.
Afrontemos la verdad
por mas dura y mas amarga:
quién es el dichoso aquí?..

TOMAS. Ni ella, ni yo!

DON JOSE. Y la causa
quién será?

TOMAS. Ni yo ni ella . . .
Entrambos sin esperanza
sufrimos la dura suerte
de haber forjado en el alma
ilusiones de ventura
en hora desventurada.
Un año apenas corrido
de casado y ya mi casa
en vez de hacerme dichoso,
mi vida hizo desdichada.
No sé si fué que la influencia
que Cármen tiene en su hermana
hizo que ésta sin mesura
de mi paciencia abusára.
Sus quejas impertinentes,
sus celos y estravagancias,
me probaron que su amor
nunca fué el amor del alma.
Cuando una mujer adora
á su esposo, cuando trata
de hacerle feliz, aprende
á manejar bien su casa.
Lucia ni tiene órden
ni sabe nada de nada,
ni quiere aprender, ni busca
saber lo que la hace falta.
Cree que su deber consiste
en mirar siempre mi cara,
en mimos que todos notan,
en caricias que empalagan:
nada hay arreglado aquí
ni es posible que le haya.
Ese constante descuido,
esas faltas continuadas,
se agravan, y es natural,
con sus exigencias raras,
con sus celos sin razon
que me irritan y me cansan.
No es compañera mi esposa
que me ayuda ni me halaga,
no se interesa en mis penas,
ni me pregunta su causa;
y asi, aunque yo lo busco,
no hallo solaz en mi casa.
En una palabra, creo

sin duda ya ni esperanza,
que no hemos nacido el uno
para el otro, y que su alma
no ha comprendido la mia . . .

DON JOSE. Por ser la tuya mas alta? *(con sarcasmo)*
Veo que estás bien imbuido,
y en verdad que es rara cosa,
en los deberes de esposa
antes que en los de marido. . .
(viendo que Tomás intenta hablar)
Chit! Hablaste y te dejé,
escuchar te toca á tí;
escúchame, pues, así
como yo á tí te escuché.
Dí tú, que en aciago dia,
te uniste á un alma tan pura,
qué has hecho por su ventura?
dí, qué te debe Lucia?
Piensas que no hay otra cosa
que exijir, que reclamar?
que hiciste por el hogar?
que has enseñado á tu esposa?
Que pide tu afan siniestro
con razon á tu mujer
que nada pudo aprender
si nunca tubo maestro?

DOÑA VENTURA. Señor don José, de fijo,
no dirá que es poco hacer
dar su nombre á una mujer,
un nombre como el de mi hijo.

DON JOSE. Señora, en vano es que insista,
V., ó él de orgullo hinchado,
el valor de un nombre honrado
no se hereda, se conquista.

DOÑA VENTURA. Su padre supo dejarle,
el que el mundo respetó . . .

DON JOSE. Falta saber si le dió
honor para conservarle! . . .

TOMAS. Señor Don José!

DOÑA VENTURA. Contenga
que es mejor su empeño estraño,
que en vez de hacer bien, no venga
sin querer á hacer mas daño.

Tomas. — De nadie escuché, señor,
lo que acabo de escuchar.

DON JOSE. Que! Sabes tambien matar?
TOMAS. Se hacer honor á mi honor!
DON JOSE. A tu honor!
TOMAS. Si! ni una sola
ocasion quedó manchada
mi reputacion? . . .
DON JOSE. La espada,
por supesto, y la pistola!
TOMAS. El nombre que me dejó
mi padre fué respetado! . . .
DON JOSE. Tu padre fué un hombre honrado;
jamas hirió ni mató.
Amó, respetó su hogar
como á aquello mas sagrado,
así se vió respetado
nadie le llegò á injuriar.
Tranquila su frente alzada,
á la de todos miró,
y jamas, jamas halló
insultos en la morada . . .
Sabes porque? Porque fijo (*con intencion*)
en que la honra dá el reposo,
ni vendió el amor de esposo
ni jugó hacienda del hijo.
Porque no buscó el abismo
que tú buscas sin piedad,
porque amó sin egoísmo,
porque tubo CARIDAD.
Porque no olvidó el deber
asi como tú le olvidas,
ni nunca buscó el placer
en las mujeres perdidas! . . .
DOÑA VENTURA. Que es lo que oigo?
TOMAS. Don José?
Que no le vuelva á escuchar
tales insultos!...
DON JOSE. Pues qué?
te resta algo que olvidar?... (*con profunda intencion*)
DOÑA VENTURA. Su padre supo dejarle
el nombre que conquistó.
DON JOSE. Pero es que el hijo no ahorró
los medios de deshonrarle!
DOÑA VENTURA. El!...
TOMAS. Miserable!..

ESCENA VI.

Los mismos LUCIA. *Luego* MAURICIO.

LUCIA (*entre ambos, aterrada*) Tomás!
(*Este se aparta sombrio*)
DON JOSE. (*sereno y digno*) Entre orgullo y entre honor,
cual de ambos es lo mejor?
cual es lo que vale mas? (*pausa*)
MAURICIO. (*dando una carta á Don José*)
Esta carta es para Vd.
(*Lucia se aparta y permanece llorosa*)
DON JOSE. Quien la trajo?
MAURICIO. Abajo espera.
(*Abre la carta D. José y la lée*).
(*á Doña Ventura*) El hombre que trae la carta
es el de...
DOÑA VENTURA. Quien?
MAURICIO. El de ella,
de Doña Carmen: el mismo
que la acompaña ó la lleva
á paseo...
DOÑA VENTURA. Estás seguro?
MAURICIO. Como que acabo de verla
hablando con él...
DOÑA VENTURA. En donde?
MAURICIO. En la calle, aqui cerca:
hablaban bajo...
DON JOSE. (*á Mauricio*) Que suba
pronto por que se le espera...
MAURICIO. Voy corriendo
(*se va; Doña Ventura habla bajo con Tomas*)
DON JOSE. (*mira el cielo*) Gracias, gracias!
Bendita seas, Providencia!...
DOÑA VENTURA. (*á Tomás*) Preciso es hacerlo así.
TOMAS. Madre, haga Vd. lo que quiera.
DON JOSE. (*á Lucia*) Hija mia, enjugue el llanto;
desheche Vd. esa pena,
tormentas que rujen mucho
son tormentas pasageras.

———

ESCENA VII.

Los mismos MAURICIO. *y Don* MANUEL.

MAURICIO. Aqui está. (*D. Manuel saluda y habla en voz baja con Don José*)
DOÑA VENTURA. (*á Tomas*) Es necesario.
Sabiendolo, falta fuera
mas grave callarlo...
MAURICIO. Es él.
TOMAS. (*á su madre*) Ni un solo instante...
DON MANUEL. (*á D. José, indicandole la casa*)
Es esta,
Y no hay mas medio...
LUCIA. Dios mio!
que nuevo dolor me espera!
DON MANUEL. [*á Don José*] Tiene ya varios gravámenes;
y no es posible la venta,
porque hay tres plazos vencidos
de gente que no da tregua:
pagando ahora mismo Vd.
á los tres sus hipotecas
y haciendo que firme al punto
á su nombre otra nueva,
se evita vaya á la cárcel...
DON JOSE. Pronto, pronto, mas que sea
con su notario, de modo
que por hoy él no lo sepa.. ..
(*á Lucia*) Hija mia, vaya Vd.
y descanse...
LUCIA. Alguna nueva
fatal?...
DON JOSE. No ; tenga confianza
que Dios por su dicha vela.
(*á Don Manuel*) Vaya Vd. que ya le sigo.
DON MANUEL Si, voy á esperarle fuera.
(*sale con Lucia, esta por distinta puerta; Don José se viste de calle*)
TOMAS. (*á su madre*) Pero es preciso ante todo
juntar todas esas pruebas...
MAURICIO. Se pueden juntar hoy mismo...
DOÑA VENTURA. Vamos!
TOMAS. Vamos!
DON JOSE. (*mirándoles salir*) Si supieran!....

Corazones que se ofuscan,
plantas que regó el dolor,
no saben lo que es amor,
viven del odio que buscan!
Pobre a'ma aquella en verdad
que el amor del bien no ha abierto,
árido, horrible desierto
sin frutos de caridad.

(*Cáe el telon.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Sala de recibo del primer acto

ESCENA I.

Aparece MAURICIO.

Que tormenta se prepara!
no sé por qué tengo miedo!...
Juro por mi ánima que hoy
vá á ser la casa un infierno.
Cuánto acreedor! Cuánto escriba!...
Muy bien dijo aquel proverbio:
«los males no vienen solos.»
Si no me equivoco creo
que habrá divorcio! Mas quién
diria que aqueste enredo
es obra de Doña Cármen!...
De quién fiarse ya? Oh! tiempos!
Oh! mujeres!...

ESCENA II.

El mismo, DOÑA VENTURA.

DOÑA VENTURA. Di, Mauricio,
volvió mi hijo?

MAURICIO. No estoy cierto;
mas al salir me encargó
que aquí le esperase. Pienso
que ya estará persuadido
de todo: el mandadero
habló con él confesándole
cuanto dije yo.
DOÑA VENTURA. Bien vemos
que no has mentido; y así,
lo que hay que hacer será hecho.
Mira si llegó Tomás,
y si está di que le espero.
MAURICIO. Está bien!... De quién fiarse!
Qué mujeres! y qué tiempos! *(váse)*

ESCENA III.

DOÑA VENTURA (sola).

Quién me dijera, Dios mio!
que el hijo á quien tanto quiero
llegára á ser desdichado,
desdichado y sin remedio!
Pobres madres las que miran
sus hijos de su alma léjos,
apartados de su amor
por el amor de otro seno!
Pobres las que lo han sentido!
Pobre yo porque lo siento!
Ay! de las que los lloraron!
Ay! de las que lo sufrieron! *(Enjuga el llanto).*

ESCENA IV.

LA MISMA, TOMAS Y MAURICIO.

TOMAS. *(á Mauricio)* Ve y llama á las señoritas.
(á su madre) Todo cuanto dijo es cierto:
para ocultar sus infamias
la escriben por el correo
diariamente, y ese hombre
la espera en un coche y luego

subc y parten ; y no hay duda
que lo que lleva en el cesto
deben ser las provisiones
que exigen esos paseos
para ser mas agradables.
Ya ni dudo, ni me inquieto
por saber mas, que es bastante,
madre, lo que ya sabemos.
Veremos que dice ahora
el que se cree con derecho,
por favores que ha borrado,
para ultrajarnos; veremos
si sus canas le autorizan
para negarnos respeto

DOÑA VENTURA. Hijo mio, que te calmes
y que no olvides te ruego,
que tu padre y D. José
como hermanos se quisieron.

TOMAS. No haré sino recordar
las ofensas que le debo.
Entre tanto, á lo demas
estoy ya, madre, resuelto.

DOÑA VENTURA. Ahi estan! Que no te exaltes
vuelvo á rogarte.

TOMAS. No hay miedo.

ESCENA V.

LOS MISMOS CARMEN Y LUCIA.

CARMEN. Buenas noches! Nos llamaron
Vdes.

TOMAS. Yo las llamé.

CARMEN. Y bien, dinos para qué
si es que todo lo olvidaron;
porque si hemos de oir
palabras que harán llorar,
lo mejor es no decir,
lo mejor es no escuchar.

TOMAS. Te encuentro mucha razon:
pronta tu á oir y yo á oirte,
diré lo que he de decirte

siguiendote la opinion.
Fuera mejor que salieras *(á Lucia)*
tú.... (*Lucia hace ademan de irse*)

CARMEN. Porque? Lucia, ven:
quedate.

LUCIA. Me quedo.

TOMAS. Bien;
(*á Carmen*) por ti fué. Mas, como quieras:
(á Lucia) muy pocas palabras vas
á escuchar, ya que me obliga,
y es que no quiero que siga
en mi casa un dia mas.

LUCIA. Ella!

CARMEN. *(con calma altanera)* Que mas?

TOMAS. Pues prefiero
no dar escándalo en casa.....
por no mostrar lo que pasa
sufrirlo en silencio quiero.

CARMEN. Qué mas?

TOMAS. (*á Lucia*) Y.... en cuanto á ti,
no quiero hacerte violencia:
unidos en la apariencia
viviremos desde aqui.

CARMEN. Que mas?

TOMAS. Asi alcanzaràs
tal vez dias mas serenos.

CARMEN. (*á Tomas*) Dudo si he de odiarte menos
para despreciarte mas.

LUCIA. Hermana, calla por Dios!

DOÑA VENTURA. Dejala hablar lo que intenta.

TOMAS. No, madre, porque esa es cuenta
que solo atañe á los dos.
(*á Carmen*) Oyeme: tiempos hubieron, (*señala*
que nuestras almas se amaron, *á todos*)
que si mucho se quisieron
mas fué lo que se estimaron.
El amor nos regalaba,
el amor nos mantenia,
nadie del pesar temia,
nadie el dolor sospechaba.
Muchos dias se pasaron,
muchas horas trascurrieron,
que los de la dicha fueron,
que las del amor marcaron.
Mi casa asi venturosa

las horas del bien vivia
sin sospechar que escondia
una sierpe venenosa.
Y aquel cielo transparente
se ha vuelto cielo nublado,
porque la paz ha turbado
aquella infame serpiente.
La dicha el rostro volvió
en duro y torvo mirar,
ya no hay nada que esperar
en el hogar que dejó.
Conoces la sierpe?

CARMEN. Si!

TOMAS. Si quieres la nombraré

CARMEN. Pero vamos! ... Para qué?
La conozco como á tí.
Oye: Eran dos criaturas
muy pobres, pero orgullosas,
huerfanas, pero virtuosas,
si no muy bellas, muy puras.
El techo que las guardaba
un amigo protegia,
techo que nada ocultaba
que ningun mal escondia.
Llevó allí el amigo un niño
franco, bello y con talento,
la amistad nació al momento
y luego nació el cariño.
Ambas quisieronle ufanas,
el su amistad las pagó,
asi es que al fin se casó
con una de las hermanas.
Muchos dias se pasaron,
muchas horas trascurrieron,
que los de la dicha fueron
que las del amor marcaron.
Pero el cielo trasparente
bien pronto se ennegreció,
porque el hogar admitió
en su seno una serpiente.
La conoces tú?

DOÑA VENTURA. (*irritada*) Yo sí!

TOMAS. La conozco, y si se enoja,
se la desprecia y se arroja
á la calle como á tí.

(*enfurecido*) Fuera de aqui!...

DOÑA VENTURA. Fuera!

LUCIA. No!
No se irá.

CARMEN. (*despreciativa*) A mi?

TOMAS. Ni una hora.
Sepa Vd. que aquí, Señora,
nadie manda sino yo! (*aparecen en el dintel D. Manuel y D. José*)
El aire puro desata
de la flor la aroma bella;
á las mujeres como ella
el aire puro las mata.
Vete, Carmen; por tu vida
sal de mi casa!...

LUCIA. Por que?

TOMAS. (*sin dominarse*) Por qué? Pues bien lo diré!..
es una mujer perdida! (*pausa y agitacion general*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS DON MANUEL Y DON JOSÉ.

(*que permanecen en el dintel*)

LUCIA. (*á Carmen*) En vano, en vano es que hables!..

DOÑA VENTURA. Si; bien es que no conteste...

CARMEN. (*con solemne desprecio*)
Si los hombres son como este
todo, son muy miserables!
Arrojar á una mujer
sobre mancharla el honor,
esa es la infamia mayor
que se puede cometer.
Me iré!...

DON JOSE. (*aparte*) A tiempo he llegado.

DON MANUEL. (*adelantándose*) No se irá V.!

TOMAS. Quien se atreve?

DON MANUEL. Uno que hace lo que debe.

DOÑA VENTURA. Y quien es?

DON MANUEL. Un hombre honrado.

TOMAS. A fé que el caso es bien raro!
con que derecho interviene?

DON MANUEL. Con el que todo hombre tiene,

que es un derecho bien claro.
Yo, por mi, siempre crei
que no es del hombre el poder
para ultrajar la mujer,
para defenderla sí.

DOÑA VENTURA. Aqui estamos castigando! ..
DON MANUEL. Abusando.
TOMAS. El impudor
juzgamos!...
DON MANUEL. Se estan manchando
porque es la infamia mayor.
La justicia es pura ciencia
de Dios; para condenar
no todos pueden hablar
sin consultar la conciencia.
(Tomas y Doña Ventura hablan bajo)
Aunque en muy triste ocasion
la ofrezco á Vd: lo que valgo;
no es mucho, pero es algo,
oferta del corazon.
CARMEN. Gracias, gracias! con pesar
acabo de comprender,
que es desgraciada mujer
la mujer que no hizo hogar.
Si es virtuosa el mundo ignora
su virtud que nunca aprecia,
si no lo es la desprecia,
si muere nadie la llora.
Desdichada la que intente
morir libre, ay! sin ventura!
no habrá quien la llore pura,
nadie la creerá inocente.
Don Manuel. salgamos pues,
nada que esperar hay ya.
LUCIA. Como! Es posible, se va?...
CARMEN. Me fió de su honradez *(Doña Ventura y Tomas sonrien irónicamente)*
LUCIA. Detente, hermana, te pido;
no quiero que vayas sola,
iré contigo!...
CARMEN. Tú!
TOMAS. Hola!
que ya no soy tu marido?
LUCIA. Quiero irme y no hay quien lo impida!
TOMAS. Por vida, que en esta vez
te hallé razon! vete, pues,

con tu hermana la perdida!

DON MANUEL. Señor!

TOMAS. Basta!

DON MANUEL. No es por mí!

TOMAS. Salid! Mi paciencia pasa!

DON JOSE. *(bajando)* Nadie se mueva de aquí.

TOMAS. *(Tomas enfurecido y mirandole cara á cara)*
Esta es mi casa!

DON JOSÉ. *(dando un papel á Doña Ventura)* Es mi casa!
Lea Vd. *(pausa)* Hizo Luzbel
muchas obras del dolor,
la calumnia es la peor
de todas, la mas cruél.
Las faltas con que pecamos
nos causan rabiosa pena;
la hiel que á nuestra alma llena
á los demas la arrojamos.

DOÑA VENTURA. *(leyendo)* Dios mio!

DON JOSÉ. Y así inseguros,
buscamos faltas en otros
que nos dejen á nosotros
siempre dignos, siempre puros.
Error, despreciable error,
pura miseria sin nombre,
fruto amargo que hubo el hombre
de su orgullo y su dolor..
Tomas, desde aquella puerta
todo lo he visto y oido,
con el corazon partido
y ay! con el alma yerta.
Tuve la ilusion, crei
tocarte la fibra honrada,
ilusion evaporada,
ya nada espero de tí!...

TOMAS. Esa mujer nos deshonra,
tiene un amante, ese hombre

DON JOSÉ. Nunca es mas digno su nombre,
nunca fué mas pura su honra.

TOMAS. Hay pruebas, solos los dos
vienen y van á deshora.

DON JOSE. A mas de un alma que llora
socorre su amor de Dios.
Ambos por las calles van
buscando pobres, y humanos
les dan con sus propias manos

consuelos, ropas y pan.
Donde oyen gemidos vuelan,
curan penas do las hallan,
muchas miserias acallan,
muchos dolores consuelan.
La desnudez, la horfandad
hallan éco en su alma pura,
no hay pesar, no hay desventura
que no hallen su caridad.
En cambio tú, dí, qué hiciste
por nadie y nada en la vida ?
qué bien, ni qué gloria anida
el vacío en que viviste ?
(En voz baja y profunda)
Los placeres qué te han dado
con su diabólico empeño?
No te sientes mas pequeño?
No te sientes deshonrado?
Despreciaste la esperiencia,
manchaste tu fama honrada!...
Ya nada te queda, nada,
ni siquiera la conciencia.

DOÑA VENTURA. Por piedad !

DON JOSE. Adios, Lucia;
su obra comienza desde hoy.

LUCIA. Se va Vd. ya!

DON JOSE. Sí, me voy;
sufra y espere, hija mia.
Callar, sufrir, y querer,
tal es su santa mision;
para ello tuvo al nacer
mas sensible el corazon.
En vano, en vano es buscar
verdad mas santa y mas pura,
Vd. hará su ventura,
Vd. formará su hogar.
Don Manuel, Carmen, salgamos!...

LUCIA. Hermana!

CARMEN. Hermana! *(se abrazan)*

DOÑA VENTURA. Señor!
Tomás, no ves? Por favor, *(á Don José)*
no se vaya Vd.

DON JOSÉ. Nos vamos.
Aquella á la cual sin tasa
ha ultrajado su cinismo,

por mi ha comprado hoy mismo
y le regala esta casa.

DOÑA VENTURA. Que no tienes corazon?
(á su hijo con precipitacion y dándole el papel. Tomás lo lee y se contiene apenas)
No sabes? El ha comprado
esta casa y te ha salvado
que fueras hoy á prision!

DON JOSÉ. Adios, pues.

DOÑA VENTURA. Oh! desgraciado! *(momento de ansiedad general)*

CARMEN *(llorosa)* Adios hermana!...

LUCIA. Adios!...

TOMAS. No! no se vayan por Dios! *(con esplosion de dolor y desesperacion)*
Que soy un desventurado!
(Luego con voz entrecortada)
Allá, no recuerdo cuando,
ni en qué paraje á fé mia,
una familia vivia
respetada y respetando.
El gérmen del bien moraba,
en aquellas almas de oro,
mas para ser un tesoro
el hogar, algo faltaba.
El bien que la humanidad
olvida y le es necesario,
el legado del calvario,
faltaba la caridad.
Un dia fué que sin calma
ya y con desden amargo,
lanzáronse mas de un cargo
que hirió el rostro y llegó al alma.
De pronto doliente voz
que con duro afan salia
oyeron: « Ave-Maria »
una limosna por Dios!...

DON JOSE. *(profundamente conmovido)*
Cesó la ira y se miraron,
la mirada comprendieron,
todos la limosna dieron
y todos así se amaron.
Buscó alivio allí el dolor,
la pobreza, la horfandad...

TOMAS. Un poco de caridad, *(con un sollozo desgarrador y cayendo de rodillas)*

una limosna de amor.....

DOÑA VENTURA. Hijo!

LUCIA. Tomás!

TOMAS. Compasion!

DOÑA VENTURA. *(á Don José)* Señor!

DON JOSE. *(aparte)* Le tengo en pedazos!
(alto) Ven á buscar á mis brazos
el pan de mi corazon!
(Se abrazan todos, menos Carmen y Don Manuel que enjugan sus lágrimas lejos del grupo:—pausa)

DON JOSÉ. *(á Doña Ventura)*
Vd. que á su hijo adoró,
porque de ese amor el bien
no dió á esa mujer tambien,
á quella á quien su hijo amó?
(á Lucia) Vd. en su amor prolija,
de corazon generoso,
á la madre de su esposo
por qué no amó como hija?
(á Tomas) Y tú, Tomás, tu alma pura
cómo pudo aborrecer?
Como no supiste ver
que ibas á la desventura?
(Lucia, Tomas y Doña Ventura se abrazan tiernamente)
Lucia, Tomás, señora,
con la fé de mi honradez,
juro que Dios esta vez
mira el alma que mas llora.
Felices quedan; mi gloria
se cumplió con mi mision.....
Antes de irme, el corazon
pide que cuente una historia.
Aquel hogar que hubo abierta
la mano para hacer bien,
y que abrió á un tiempo tambien
al amor de Dios, la puerta,
prodigó muchos consuelos
y nunca perdió su paz...
pues sabe que aquel, Tomás,
fué el hogar de tus abuelos.
Mi madre hambrienta y yo hambriento,
me arrastró allí de la mano.....
y aquel refugio cristiano

nos dió amor, nos dió alimento.

CARMEN. Cómo !..

DON JOSE. Aquel *ave-maria*
que con trabajo salió,
y á las almas conmovió,
aquella voz fué la mia.
Llegamos cuando sin calma
ya, y con desden amargo
se lanzaban mas de un cargo
que heria el rostro y el álma.

TOMAS. Hoy ya nada puedo dar
porque me toca pedir!...

DON JOSÉ. En el trabajo has de hallar
á tu honrado porvenir.
Si ! ten ánimo, Tomás!..
Para salir del abismo
cuenta solo con ti mismo,
no cuentes con los demás.
Con trabajo y sin fiereza
hallarás la gran verdad:
la gloria es la voluntad !
la victoria es la firmeza!
(*todos los personages se agrupan. Don José se aleja un tanto y díce—aparte*)
Agenos pesares curo
pesares propios me guardo...
y por qué á mi no me dan
lo que tanto he prodigado?
(*Carmen se aproxima gradualmente á escucharle*)
Yo me voy solo conmigo,
y ellos se quedan gozando,
les dejo dicha y hogar
y me alejo solitario!..

CARMEN. Señor ! (*titubeando*)

DON JOSE. Ah ! Vd.?

CARMEN. Si, yo.
No sé si debo; pero algo
me dice, que obrando asi
cual pienso, un deber sagrado
cumpliré.

LUCIA. Qué piensas, Carmen ?

TOMAS. Hermana, te vas?

DOÑA VENTURA. Acaso
le queda á Vd. amargura ?

CARMEN. — No es eso: pero he pensado *(con la vista fija*
en que yo no tengo hogar, *en Don Jo·é)*
que mi llanto será llanto,
sin eco, perdido inutil,
como llanto solitario.
Yo veo á todos felices; *(dominando el rubor)*
pero á mí me falta algo...
(recalcando) Agenos pesares curo,
pesares propios me guardo.
Sé de un corarazon muy tierno, *(duda)*
sé de un corazon humano
que todo menesteroso
halló en él seguro amparo...
Si á ese corazon tan justo ...
si á ese corazon honrado
me ofreciera por esposa,
(ofrece á Don José su mano) aceptaria esta m·no?

TOMAS. — Cómo!

LUCIA. — Hermana!

DON JOSE. — Vd. mi esposa!
No es sueño? no es desvario?
tan grande tesoro mío?..

CARMEN. — Quiere hacerme Vd. dichosa?

D. José — Oh! gracias, gracias! asi
(con tono de inefable dicha)
tendré hijos y á mi deber
se unirá ese otro placer;
ya hay consuelo para mí.
(inspirado) En vano en vano es buscar
verdad mas honda y mas pura;
la familia es la ventura
la mujer es el hogar!.. ..
Dichoso el que su deber
logró en su vida llenar,
« *porque hay tiempo de sembrar*
y hay tiempo de recoger. »

(Cae el telon).

FIN DEL DRAMA.

ERRATAS.

	Dice.	Léase.
Pág. 3, Lín. 11	—Alla rueda,	allá rueda....
» 3, » 18	—su desvelo.....	su desvelo,
» 14, » 24	—(*á Luisa*)	(*á Lucia*)
» 27, » 39	—dende hay tristeza	donde hay tristeza.
» 32, » 20	—que piden lástimas?	que piden lástimas
» 36, » 20	—en la morada	en la mirada
» 36, » 34	—D. José?	D. José!
» 47, » 17	—triste ocasion	triste ocasion (*á Cármen*)

MAS NOTABLES.

Páj.	Dice	Léase
24 línea 31	—*á V. la de ayer*—	á V. la de hoy.
26 " 16	—*La escena de ayer*—	La escena de hoy.
53 " 21	—*Oh! gracias! gracias, así!*—	D. JOSE: Oh! gracias! gracias, así!

El autor agradece á los artistas que han tomado parte en el desempeño de la obra sus esfuerzos, que tanto han contribuido á su buen éxito.